



## NOTICIAS CINEMATOGRAFICAS



CLARA BOW  
*La Hermosa Peli-roja*

### LOS PECADOS DE TEODORA

Teodora Lynn es una señorita de pueblo recatada, modesta, que no conoce del mundo más que Lynnfield y sus alrededores, campos donde se recolectan sabrosas zarzamoras, y un riachuelo donde abunda la trucha plateada y juguetona. Fueron los fundadores del pueblecillo soñador los antepasados de Teodora Lynn: Lynnfield. Y por este motivo, sus dos tías solteras son las que dictan la vida moral y la política de Lynnfield. Teodora es una muchacha encantadora, modesta, recatada... Pero no sabemos qué tienen sus ojitos negros y cándidos, que hacen sospechar un oculto misterio. Cuando miran fijos, con cierta interrogante en las cejas ligeramente arqueadas, parecen llenos de infantil candidez, y sin embargo... los anima una luz inquietante. En el pueblecillo de Lynnfield no se oye más ruido en un domingo que el suave murmurar del riachuelo de las truchas, ni más voz que la del ministro que predica su sermón. El gran acontecimiento semanal es la Junta de las Damas que se reúnen para discutir la moral de Lynnfield. Pero un buen día la moral de Lynnfield sufrió un horrible sobresalto. La novela que empezaba a publicar a modo de folletón el único diario del pueblo [había hecho escandalizarse hasta a las piedras! Hablaba de amantes que se abrazan estrechamente y se besan con todas las ansias del amor. Las lenguas de las damas de Lynnfield comienzan a castigar como látigos al pobre director del diario. ¡Pobre director! ¡Cómo le iban a dirigir las nobles señoras de Lynnfield, cuyos castos pensamientos turbara aquella novela de visos parisinos! Teodora hace un viaje a Nueva York. En Nueva York, Teodora conoce a un hombre. El hombre que conoce a Teodora en la metrópoli es un hombre simpático, cuyo igual nunca pudo la pueblerina señorita encontrar en Lynnfield. Y es tan simpático que Teodora, autora incógnita de la novela más audaz que ha llegado a Lynnfield, por aparentar que es digna de su pluma, aunque temblando de miedo por dentro, acompaña al simpático galán a su casa después de haber pasado gran parte de la noche en un cabaret donde monudearon los cocteles. ¿Qué sucede en esa casa entre el galán y la casta señorita de pueblo? Nada. Absolutamente nada. Vencida la audaz novelista, vuelve a ser lo que fué una señorita montaraz y se escapa. Pero el galán la sigue, y descubre su identidad. El escándalo que el descubrimiento produce en Lynnfield es mayúsculo. Las lenguas

de las damas vuelven a castigar esta vez a Teodora. Lynnfield se convierte en un volcán en erupción. Y, mientras tanto, los gatos se relamen. x x x x x  
x x x x x  
x x x x  
x x